Mural INTERNACIONAL

1
ANO III
Rio de Janeiro
Junho 2012
ISSN 2177 - 7314

Mural Internacional é a revista eletrônica semestral do Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Seu objetivo é debater temas relevantes das Relações Internacionais em como a política internacional, políticas externas, economia política internacional, processos de integração regional, instituições internacionais, processos migratórios internacionais, relações culturais internacionais, discussões teóricas e/ou metodológicas e temas da atualidade de terminados países ou regiões.

As opiniões expressas nos artigos são de responsabilidade de seus respectivos autores.

Seu *download* é gratuito, a partir do site www.ppgri.uerj.br.
©Todos os direitos são reservados ao PPGRI/UERJ.

Visite o site www.ppgri.uerj.br, em Publicações, aonde há mais informações sobre a revista e sobre suas normas para publicação.

Editora – Mônica Leite Lessa
Editora adjunto – Miriam Gomes Saraiva
Assistente de Editoração – Paula Gomes Moreira
Revisão – Cristiane F. Baptista
Projeto gráfico e Webdesign: Marcelo Paes | Panorama Comunicação

Comitê Científico:
Alexis Toríbio Dantas
Antonio Carlos Peixoto
Cláudio de Carvalho Silveira
Clóvis Eugenio Georges Brigagão
Erica Simone Almeida Resende
Hugo Rogelio Suppo
Lená Medeiros de Menezes
Lia Cecília Baker Fonseca Valls Pereira
Marcelo Mello Valença
Williams da Silva Gonçalves

ISSN: 2177-7314

Correspondência:
Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais
Instituto de Filosofia e Ciências Sociais/Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Rua São Francisco Xavier, 524, 9o Andar, bloco F, sala 9037.
Rio de Janeiro RJ Cep.22071-030 Brasil

Tel. 55 21 23340678 / 55 21 96065754

E-mails:
ppgri.revista@gmail.com
ppgri.secretaria@gmail.com

Apoio:

CNPq
Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico

Realização:

PPGRI UERJ
Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais

Mural INTERNACIONAL

Regionalismo Sudamericano e Inserción Internacional de Uruguay

Isabel Clemente Batalla[9]

Introducción

Desde los inicios del tercer milenio, las alternativas para la integración en la región latinoamericana se han diversificado con la formación de nuevas estructuras asociativas y espacios regionales y con orientaciones que trascienden la dimensión estrictamente comercial que predominó en la década de 1990.

En Uruguay este proceso fue abordado desde dos aproximaciones complementarias: latinoamericanismo y participación en un bloque subregional. El argumento que articula este trabajo es que la afirmación del espacio sudamericano ha potenciado la validez del regionalismo como estrategia para la inserción internacional. El análisis se concentra en la conducción de la política exterior y en el proceso de su formulación durante el período 2005-2011.

La perspectiva teórica que explica los regionalismos en el contexto de la globalización ha sido desarrollada por autores como Raúl Bernal Meza,(2000) quien los define como sub-sistemas capaces de convertirse en actores del sistema internacional, Björn Hettne,(2002) quien los caracteriza como respuestas de un orden mundial multipolar por la acción conjunta de Estados y organizaciones sociales, y José Antonio Sanahuja (2007), quien describe el nuevo regionalismo latinoamericano como una estrategia que incluye la integración pero la trasciende porque involucra también concertación de políticas, creación de instituciones y políticas de alcance regional. José Briceño aplica el concepto de regionalismo estratégico a Mercosur (Mercado Común del Sur) y su relevancia para los socios menores. Andrés Serbín, en coincidencia con Hettne, considera "el retorno del Estado" como idea rectora.

La primera parte presenta las evaluaciones realizadas en Uruguay sobre las realizaciones de Mercosur en sus veinte años cumplidos. La segunda parte examina la posición uruguaya ante los nuevos espacios de integración en relación con los objetivos de la política exterior y los problemas del desarrollo. La última sección contiene un balance del debate político nacional en torno a regionalismo y bilateralismo como opciones de la inserción internacional de Uruguay y los análisis prospectivos.

Veinte años de Mercosur en la perspectiva uruguaya

Las dos décadas cumplidas por Mercosur han estado a la vez plenas de realizaciones y de controversias. Estas adquieren en Uruguay una centralidad en la vida política nacional como resultado de la politización de la sociedad uruguaya y la relevancia que adquieren los temas de política internacional en definiciones de política doméstica. Una revisión de los debates sobre Mercosur permite descubrir la continuidad en ciertos temas, argumentos y definiciones de naturaleza teórica o doctrinaria.

En la etapa inicial, la participación de Uruguay en las negociaciones que culminaron con la firma del Tratado de Asunción generó posiciones contradictorias en el sistema político, en el sector privado, en la academia y en las organizaciones sociales. Aunque la ratificación del Tratado recibió el respaldo casi unánime del Parlamento (con sólo tres votos en contra), en la fase previa de negociaciones y deliberaciones del gabinete, hubo matices importantes de diferencia. En el Partido Colorado, particularmente en el sector liderado por el Dr. Jorge Batlle Ibáñez, predominaba una postura de escepticismo acerca de los beneficios de la integración y ella era consistente con la adhesión a las propuestas de máxima apertura de las economías de la región que promovía el Consenso de Washington. En el partido de gobierno las divergencias se hicieron visibles entre ministros, entre los miembros del equipo económico que consideraban la integración un obstáculo para la inserción en el mundo y un factor para la exposición de Uruguay a las inestabilidades de sus vecinos y la Cancillería decidida por el proyecto de integración. El respaldo del presidente a esta últi-

9. Universidad de la República (UR).

ma postura fue determinante en la decisión que finalmente se adoptó (Bizzozero, 2008: 330). Los sectores minoritarios de la izquierda se opusieron al Mercosur por considerarlo funcional a las políticas neoliberales, a la Iniciativa Bush para las Américas y al capital transnacional. (Arce et al, 1992:113-124). En el sector privado, el consenso en respaldo al Tratado fue liderado por la Cámara de Industrias, verdadero baluarte de la génesis de la incorporación de Uruguay al bloque (Pérez, 2005: 124) en tanto que en el movimiento sindical la adhesión estuvo matizada por dudas sobre los posibles impactos negativos en las condiciones laborales.

La adopción de la unión aduanera en la Cumbre de Ouro Preto fue origen de nuevas controversias entre quienes defendían la formulación originaria del bloque como zona de libre comercio y los que justificaban el cambio como un avance hacia la consolidación de la integración. Entre los primeros, se destacaron dos dirigentes de los partidos tradicionales, Luis Alberto Lacalle, presidente entre 1990 y 1994 y Jorge Batlle Ibáñez, presidente entre 2000 y 2005. Entre los segundos, estaban el Frente Amplio, el movimiento sindical y un conjunto de organizaciones sociales. El desarrollo institucional aprobado en Ouro Preto era también reclamado desde los inicios del Mercosur por influyentes analistas: Gustavo Magariños, quien fuera el negociador de los acuerdos Cauce (Convenio Argentino-Uruguayo de Cooperación Económica) y PEC (Protocolo de Expansión Comercial) en 1973, proponía la creación de un Parlamento del Mercosur como una prioridad para Uruguay y Paraguay, porque la existencia de espacios institucionales supranacionales fortalecería el poder negociador de los países pequeños (Magariños, 1992).

En 2005, el Frente Amplio llegó al gobierno con un programa que definía la política de integración como "la columna vertebral de la política exterior" de Uruguay. Si bien el programa planteaba, entre los objetivos, la integración de Sudamérica como el medio para constituir un bloque dotado de una voz común en todos los foros internacionales, el foco de ese documento se concentraba en el Mercosur. En superación de la visión que lo restringía a un acuerdo comercial, definía al bloque como un proyecto político y proponía impulsar su consolidación institucional, fortaleciendo los organismos existentes y promoviendo la creación de un Parlamento y un Foro de Ciudades que ampliaría la Red de Mercociudades (Clemente, 2004:328-339).

Sin embargo, los dos primeros años del gobierno de Tabaré Vázquez estuvieron marcados por un acalorado debate sobre el modelo de inserción internacional basado en la integración regional. La crítica del desempeño del Mercosur, en particular la persistencia de las asimetrías, el incumplimiento en acceso al mercado ampliado, el estancamiento en las relaciones con otros países y bloques,[10] el rezago en la internalización de la normativa mercosuriana y el incumplimiento de normas y disposiciones del Tratado de Asunción, se conjugó con dos realidades no previstas al comienzo del gobierno: un conflicto con Argentina por la instalación de una planta de celulosa sobre el río Uruguay y la propuesta de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. La resistencia a esta última propuesta, que nacía del equipo económico del gobierno, involucró a la mayoría del Frente Amplio, al movimiento estudiantil, los sindicatos, los sectores empresariales que serían afectados por las disposiciones del TLC (Tratado de Libre Comercio) y a un conjunto de reconocidos intelectuales. En septiembre de 2006, la iniciativa fue descartada por el presidente Vázquez (Clemente, 2008: 237).

La elaboración del programa del segundo gobierno frenteamplista se cumplió en un momento diferente, caracterizado por la superación de todos los debates anteriores y por una coyuntura nueva en la región y en el sistema internacional: la crisis económica en Europa y Estados Unidos, la estabilidad y el crecimiento en América Latina y la reactivación de los vínculos económicos de Uruguay en el Mercosur. El V Congreso Extraordinario del Frente Amplio "Zelmar Michelini" aprobó, en diciembre de 2008, el programa de gobierno para el período 2010-2015. El capítulo "Uruguay integrado" expone las orientaciones de política exterior. Estas establecen como objetivos prioritarios, un "fuerte impulso" al Mercosur y una participación activa y propositiva de Uruguay para la consolidación, profundización y ampliación del bloque regional. Este documento establece que una política de comercio exterior al servicio de la inserción internacional es de vital importancia para el desarrollo de un país productivo, pero define la inserción internacional como una cuestión política, y por consiguiente, las estrategias de comercio exterior deben ser coherentes con la orientación política general del programa.

La consigna de "Más y mejor Mercosur" proclamada como meta del gobierno Vázquez adquiere en el programa del segundo gobierno de izquierda un contenido que prioriza los siguientes objetivos: una efectiva eliminación de las barreras al comercio recíproco, niveles de protección mesurados a fin de asegurar abastecimientos en insumos, bienes de capital y bienes de alta tecnología, negociaciones de acuerdos preferenciales con otros bloques y países para diversificar el destino de las exportaciones, discriminación más profunda a favor de la región por la vía de la cooperación en el sector productivo, el desarrollo tecnológico, la infraestructura energética, de comunicaciones y de frontera, la integración productiva con formación de cadenas de producción regionales capaces de generar

10. En particular esta crítica apuntaba a una de las razones principales que habían animado a Uruguay a adherir al Mercosur: que el bloque actuara como plataforma para la inserción en el mundo.

desarrollo industrial mancomunado y de fomentar la participación de pequeñas y medianas empresas, el fortalecimiento de la institucionalidad y la observancia de la normativa mercosuriana, la ampliación del bloque con la incorporación efectiva de Venezuela y una mayor participación de Bolivia.
El programa traza también una directiva para la ejecución de la política exterior que atiende a evitar las inconsistencias que se registraron en la conducción de las relaciones Uruguay-socios del Mercosur entre actores estatales durante el gobierno precedente: "considerar con flexibilidad las propuestas de los demás socios así como las inevitables concesiones que exigen los acuerdos negociados siempre que no lesionen los principios de este programa" y evitar todo convenio bilateral de comercio que pueda debilitar el bloque latinoamericano.

El fortalecimiento del Mercosur es definido como la "mejor forma de negociación equilibrada con los grandes actores económicos internacionales". El programa establece que la construcción del bloque no se limita a la economía y expresamente afirma su carácter político-estratégico: Mercosur "debe convertirse en el eje central de nuestra estrategia de inserción internacional." (Frente Amplio, 2008:154) Un componente significativo en esa concepción política de la integración es el fortalecimiento institucional, y en ese sentido el programa destaca el Parlamento del Mercosur por su contribución a la democratización de la toma de decisiones y al avance hacia "un formato supranacional que posibilite una acción común en los ámbitos internacionales".

La evaluación de los veinte años del bloque registra avances, problemas no resueltos e indefiniciones. Para Uruguay, el momento más bajo de su relación con Mercosur coincidió con los años 1999-2006, un período marcado por la crisis en Argentina y Brasil y el retroceso del comercio intrazona. A partir de esa fecha Mercosur se convirtió en el principal destino de las exportaciones uruguayas, en particular las que tienen mayor valor agregado. En cambio la negociación de acuerdos con otros países y bloques no ha producido los logros esperados y el retraso en la conclusión de un acuerdo con la Unión Europea es uno de los blancos de crítica al bloque regional (Caetano, Luján, Carrau, 2010: 226-245).

La persistencia de las asimetrías y la ausencia de coordinación de políticas macroeconómicas han sido temas recurrentes en esos balances. Precisamente, una de las medidas mejor evaluadas fue la puesta en marcha en 2005 de los Fondos de Convergencia Estructural porque fue percibida como una herramienta fundamental para la superación de las asimetrías. (Mercosur/GMC/Acta N° 01/09). Uruguay, junto a Paraguay, se ha beneficiado con la financiación de Focem (Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur) a proyectos de desarrollo y de integración social, algunos de los cuales se aplican a la región de frontera. El proyecto de fortalecimiento de Unila (Universidad Federal de Integración Latinoamericana) se vincula directamente con intereses de la comunidad universitaria uruguaya. Dos temas importantes en la agenda de Uruguay, la integración fronteriza y la integración productiva han sido aprobados para su financiación con recursos de Focem.
Tres demandas planteadas reiteradamente por Uruguay recibieron solución entre 2009 y 2011: la reducción del número de excepciones al Arancel Externo Común, la aprobación del Código Aduanero y la decisión de eliminar el doble cobro del arancel externo. La participación de Uruguay en el Centro Argentino-Brasileño de Tecnología es importante para los programas de cooperación científica e innovación. Finalmente, desde el punto de vista institucional, el avance más importante fue la creación del Parlamento del Mercosur en 2005: instalado en Montevideo en mayo de 2007, tiene el propósito de actuar como foro de convergencia entre partidos políticos y la sociedad civil.

Uruguay y el nuevo regionalismo latinoamericano

El latinoamericanismo se afirmó gradualmente como corriente de pensamiento y como orientación alternativa en política exterior en medios políticos y organizaciones sociales y culturales, mayoritariamente pero no exclusivamente de izquierda, desde la década de 1940. Los escritos de Vivián Trías y Alberto Methol Ferré contribuyeron a forjar esta corriente.
En cambio, si bien el concepto de Sudamérica está incorporado en el lenguaje diplomático de Uruguay, en los análisis sobre relaciones internacionales y en el discurso oficial del gobierno, la pertenencia a Sudamérica no ha ganado fuerza aún en el nivel de las percepciones y de las imágenes identitarias de la sociedad uruguaya y en la producción de los intelectuales.
La conformación de espacios regionales nuevos en América Latina incorporó una dimensión relevante en el análisis del sistema internacional y en la formulación de la política exterior uruguaya. Dos procesos concomitantes se conjugaron en las relaciones internacionales de la región en 2008: la crisis del capitalismo mundial iniciada con el estallido de la "burbuja" inmobiliaria en Estados Unidos y la consolidación de Unasur (Unión de Naciones Suramericanas) con la cumbre de mayo de ese año en Brasilia, en coincidencia con el surgimiento de agrupamientos de países alineados con Estados Unidos: los países centroamericanos signatarios de Cafta (Central American Free Trade Agreement) y el Arco del Pacífico conformado por países que tienen TLCs con Estados Unidos.

En clara diferenciación del regionalismo abierto, que proporcionó el marco para los procesos de integración de los años 90, la agenda del nuevo regionalismo sudamericano comprende temas que se relacionan con objetivos de alta prioridad en la política exterior y en políticas de desarrollo en Uruguay: defensa de la autonomía, preservación de la paz y la seguridad en la región, fortalecimiento del multilateralismo, integración

energética y de infraestructura de comunicaciones y transportes y desarrollo social son centrales en el programa de gobierno y en el diseño de políticas públicas.

En la explicación de esta interrelación es válida la hipótesis del papel que han cumplido los aportes del Mercosur a la génesis del nuevo proceso regional sudamericano. (Bizzozero, 2011: 4) En efecto, el desarrollo institucional adoptado en Ouro Preto con la creación del Foro Consultivo Económico y Social generó el primer espacio para la incorporación de organizaciones de la sociedad civil al proceso de integración, y fue posteriormente seguido por la instalación del Tribunal Permanente de Revisión, de la Comisión Parlamentaria Conjunta y de la Comisión de Representantes Políticos Permanentes. La creación de espacios institucionales y propuestas sobre una amplia agenda social, cultural y laboral contaron con la participación de redes sociales y movimientos (Serna, 2010:176-181). La posición conjunta de los países del bloque en foros internacionales ha sido una clara demostración política: en este sentido, tal vez la decisión de mayor impacto fue la que precipitó el fracaso del proyecto Alca (Área de Libre Comercio de las Américas) en la Cumbre de las Américas de diciembre de 2005.

Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, la conformación de Unasur y la consolidación del Mercosur son entendidas como dos procesos convergentes. Este fue el argumento del Subsecretario Roberto Conde en ocasión del traspaso de la presidencia del Consejo Suramericano de Salud de la Unasur. Conde sostuvo que las diversas experiencias integracionistas de la región son procesos compatibles, de diferente naturaleza y características. Parten de historias diferentes y sería un error "caer en falsas contradicciones". El escenario esperado en las próximas décadas es el de una creciente confluencia de esos procesos en un único proyecto integrador de la totalidad de América del Sur. En cuanto a la vinculación entre Mercosur y Unasur, Conde considera que ambos procesos son complementarios y responden a lógicas diferentes en la evolución de la integración. Unasur congrega tanto un proyecto de Mercado Común que culminaría en una integración plena y una institucionalidad robusta, como a los países que optaron por estrategias de inserción internacional desde un enfoque bilateralista. Desde este enfoque, Unasur representa una doble oportunidad: avanzar en conjunto en la ejecución de políticas públicas para el desarrollo y fortalecer el diálogo y la concertación política entre los Estados, haciendo posible la afirmación de América del Sur como zona de paz, estabilidad y seguridad. Algunos objetivos de Unasur coinciden con intereses de Uruguay y sus políticas específicas de desarrollo: la integración energética, la iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana y el Banco del Sur se relacionan directamente con la necesidad de asegurar abastecimientos en gas e hidrocarburos a menor costo, el desarrollo de infraestructura física en conexión con los proyectos de puertos e hidrovías y la necesidad de créditos para programas de desarrollo.

Los nuevos regionalismos latinoamericanos se incorporan en los análisis de política exterior uruguaya con una perspectiva de complejidad en la formulación de estrategias. El programa de gobierno 2010-2015 asigna particular importancia a los procesos de convergencia y concertación económica en el ámbito de Aladi (Asociación Latinoamericana de Integración), los acuerdos en foros internacionales como las cumbres Unión Europea-América Latina y el Caribe, las Cumbres Iberoamericanas y los procesos de regionalización en América Latina e incluye la disposición de avanzar hacia la inserción en el Alba (Alternativa Bolivariana para las Américas y el Caribe), entendido como una alternativa válida a los proyectos panamericanistas y los tratados bilaterales de comercio.

Respecto a seguridad y defensa, la prevención hacia las políticas agresivas del régimen de Álvaro Uribe determinó la decisión del gobierno Vázquez de ingresar a Unasur y adherir al Consejo Sudamericano de Defensa.[11] La protección de recursos naturales como el agua reviste particular importancia para un país que comparte el Acuífero Guaraní. El programa del gobierno Mujica fundamenta la participación uruguaya en esos espacios destacando el papel cumplido por Unasur en la defensa de la democracia y la estabilidad en Bolivia y el rol del Consejo Sudamericano de Defensa como garantía de la preservación de la región como zona de paz. En esta línea de pensamiento, propone contribuir a la elaboración de una doctrina sudamericana "que favorezca el mando civil sobre las cuestiones de Seguridad y Defensa". Estas definiciones se complementan con declaraciones de rechazo a los programas de acción del Comando Sur y las operaciones de la IV flota de Estados Unidos.

Balance final: bilateralismo o integración

La política de integración tiene en Uruguay fuerte arraigo en sectores del sistema político, organizaciones sociales, intelectuales y conducción de la Cancillería. Los antecedentes de esa vocación integracionista están en los esfuerzos para promover la concertación entre representantes de países latinoamericanos en los foros multilaterales desde la Conferencia de La Habana de 1947 hasta la conformación del grupo latinoamericano en Naciones Unidas. La fundación de Alalc (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) en 1960 y la iniciativa de Urupabol (Uruguay, Paraguay y Bolivia) en 1963 para conformar una asociación con Paraguay y Bolivia son ejemplos de una larga tradición a favor de la integración regional.

11. El principal ámbito de estudio de este tema se encuentra en el Programa de Cooperación en Seguridad Regional, de la Fundación Friedrich Ebert.

En una dirección diferente, la práctica del bilateralismo predominante en las relaciones comerciales de Uruguay en el período de entreguerras, en respuesta a las consecuencias de la Gran Depresión, ha tenido menor acogida en los medios responsables del trazado de la política exterior, aún cuando la tentación bilateral adquirió fuerza en 2006, llegando a poner en riesgo la continuidad de la política de integración. La orientación actual en política exterior plantea el bilateralismo múltiple como una estrategia complementaria del modelo de inserción internacional basado en la región integrada, entendiendo por "bilateralismo múltiple la promoción de acuerdos bilaterales con otros países o grupos de países con fines de apertura de mercados extra-regionales, incremento del intercambio comercial existente, cooperación científica, tecnológica, judicial y concertación de posiciones políticas.

Desde estas bases, se trazan los análisis prospectivos en Uruguay. Dos analistas con larga participación en gestión diplomática y en políticas de comercio exterior, aportan valiosos conceptos para la definición de escenarios. En la visión de Julio Lacarte Muró, desde una perspectiva del largo plazo que le confiere la experiencia en las negociaciones internacionales de comercio desde 1947, el futuro posible para Uruguay sería la "cooperación intensificada" en los marcos del Mercosur (Lacarte, 2011: 64). José Manuel Quijano asume también que la región integrada en el Mercosur seguirá siendo muy relevante para la inserción internacional de Uruguay y para la innovación, el desarrollo tecnológico y el fomento de sectores productivos. Las políticas que permitirán concretar esas metas se dirigirán a promover tecnologías emergentes, desarrollar normativa mercosuriana de propiedad intelectual, diseñar mecanismos de crédito público para fomentar empresas innovadoras, mejorar la calidad del comercio y reducir en forma sostenida las asimetrías. Pero el sustento de estas políticas deberá reposar en "una sólida y consistente institucionalidad" (Quijano, 2007: 321).

En un contexto de incertidumbre en la economía mundial, la fortaleza de los vínculos dentro de la región, tanto dentro del bloque integrado en Mercosur como en el espacio más amplio de América del Sur, otorga fundamento al regionalismo como la estrategia apropiada para la inserción internacional de Uruguay, para compatibilizar la pertenencia a los diversos esquemas de asociación que congregan a los países latinoamericanos y para afianzar una participación más pro-activa en los organismos multilaterales.

Referencias

Arce, G.; Quartino, J.; Rocca, J.; Tajam, H. (1992) *Sur, Mercosur y Después*, Montevideo, TAE.

Bernal-Meza, R. (2000) *Sistema Mundial y Mercosur*. Globalización, Regionalismo y Políticas Exteriores Comparadas, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano y Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Bizzozero, L. (2008) *Uruguay en la creación del Mercosur. ¿Un cambio en la política exterior?*, Montevideo, Universidad de la República-CSIC.

Bizzozero, L. (2011) Aportes del Mercosur al regionalismo y a la teoría de la integración regional: Una mirada desde los veinte años del proceso, *Meridiano 47*, Brasilia, Vol. 12, n. 125, pp. 4-10.

Briceño, J. (2006) Regionalismo estratégico e interregionalismo en las relaciones externas del Mercosur, *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, n. 15, p.28-42.

Caetano, G.; Luján, C.; Carrau, N. (2010) Las negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea de cara al 2010 In Caetano, G, (Org.) *Las negociaciones entre América Latina y el Caribe con la Unión Europa*. Posibilidades e incertidumbres en el 2010, Montevideo, CEFIR-Trilce, pp. 199-263.

Clemente, Isabel (2004) La política exterior del primer gobierno de izquierda en Uruguay. *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Estocolmo, Vol. XXXIV, n. 1-2, pp.323-351.

Clemente, Isabel (2008) Facing the Dilemma: Uruguay in Between Mercosur and the US, In Andersson, V.; Christensen, S.F. (orgs.) *Proceedings from the Conference New Latin American Development Stategies in a Changing International Economic and Political Context,* Aälborg, Aälborg University, pp.222-240.

Frente Amplio (2008) *V Congreso Extraordinario Zelmar Michelini*, Montevideo, Zonalibro.

Hettne, B. (2002) El nuevo regionalismo y el retorno de lo polític, In *Comercio Exterior,* Vol. 52, n. 11, nov, pp. 954-965.

Lacarte Muró, J. (2011) Pasos hacia el futuro In Arocena, R.; Caetano, G., *La aventura uruguaya*, Montevideo, Random House Mondadori, pp. 51-65.

Magariños,G. (1992) Hacia el Mercosur 95. Bases para una negociación equilibrada, In Argenti, G. et al., *Pequeños países en la integración. Oportunidades y riesgos*, Montevideo, Ediciones Trilce-CIESU-FESUR.

Pérez Anton, R. (2005) Rumbos y avatares de la política exterior, In Caetano, G. (org.) *20 Años de democracia. 1985-2005: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, pp. 109-129.

Quijano, José Manuel (2007) El Mercosur 2020 In Arocena, R.; Caetano, G., *Uruguay: Agenda 2020*, Montevideo, Taurus, pp. 305-324.

Sanahuja, J. A. (2007) Regionalismo e Integración en América Latina. Balance y Perspectivas In *Pensamiento Iberoamericano*, n. 0.

Serbín, A. (2011) Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos In Rojas Aravena, F., *América Latina y el Caribe: Multilateralismo vs. Soberanía. La construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*, Buenos Aires, Teseo, pp. 49-97.

Serna, M. (2010) Más acá y más allá de la integración económica: la agenda política y social del Uruguay ante el Mercosur In Bizzozero, L., De Sierra, G., Terra, I., (org.), *La Inserción Internacional de Uruguay en Debate*, Montevideo, Universidad de la República--Ediciones Banda Oriental, pp. 167-198.